

# Nuestra democracia y libertad se pagó con sangre y estas campañas lo olvidaron



**Jorge Rivas Figueroa**  
Administrador Público  
Licenciado en Ciencias Políticas

La crisis institucional que Chile vivió durante 17 años con una de las dictaduras más crueles que registra la historia política del planeta, solo fue resuelta por la decisión de quienes se enfrentaron a ella y, en ese proceso, perdieron la vida, fueron torturados, desaparecidos, exonerados e incluso aislados dentro de nuestras fronteras.

Recuperar nuestras libertades fue gracias a la resistencia de quienes, apoyados por el mundo entero, hicieron frente a las atrocidades de un gobierno autoritario que usó las armas contra su propio pueblo, a fin de mantener la estabilidad para un sector que no permitiría el avance del socialismo sobre el capitalismo.

Recuperamos nuestro derecho a voto gracias a la sangre de miles de chilenos y chilenas y me dolió ver como en esta campaña (sobre todo en el tema municipal) eso fue olvidado, utilizando la institucionalidad para mentir, para dañar la honra de las personas, interpretando de manera errónea la idea de que el “fin justifica los medios”, a través de publicaciones en redes sociales que mantuvieron a la ciudadanía alejada de las ideas y programas, confundiendo y mintiendo al electorado.

La estabilidad institucional de Chile del Siglo XXI, pese al “Estallido Social”, ha sido reconocida en el mundo entero y la estabilidad económica, pese a la pandemia y los discursos internos destructivos, ha sido resaltada por el Banco Mundial, que ha señalado que vamos por buen camino basados, básicamente en “las reformas centradas en reducir las barreras regulatorias, fomentar la adopción de tecnología, promover la competencia, mejorar la educación y las capacidades gerenciales, y aumentar la participación laboral femenina y la calidad del empleo”, pero dañarla con campañas sucias para obtener un sillón edilicio, no solo dañan a una comuna, sino a un país, porque parece ser que hoy las agresiones y mentiras divulgadas a través de las redes sociales en perfiles falsos, ha ganado a los debates y ha olvidado por completo que los gobernantes deben velar por el Bien Común.

De acuerdo al Banco Mundial, se espera que “Chile se beneficie de la transición verde dado su potencial para la energía renovable y sus reservas de cobre y litio, insumos críticos para la electrificación” y eso nos ubica, otra vez, como un polo de desarrollo continental, que no

debe ser dañado por el cambio, pues quien no se adapta está destinado a morir.

Cuando pienso en las ideas de nuestro Premio Nacional de Ciencias (1994), Humberto Maturana, pienso en cómo los realistas se opusieron a nuestra independencia, como los terratenientes quisieron frenar la distribución de los recursos nacidos post revolución industrial y, como los capitalistas quisieron borrar de la existencia el avance de la justicia social y el progresismo, pero lo que agrava mi análisis, es ver como el deseo perverso de llegar al poder, no escatima en mentiras y utiliza herramientas democráticas como las redes sociales para obtener sus objetivos, sin considerar valores como la honestidad, el respeto y el amor a un territorio.

Pensar distinto, hoy, parece ser la justificación para “matar en vida” a ese que no es como yo y, de manera tan cobarde como un torturador, utiliza sus herramientas para hacer daño arrastrando con ello a un grupo que busca el beneficio propio, por sobre el de su pueblo.

Nuestra democracia no es fruto del crecimiento sostenido de nuestra institucionalidad, por muy robusta que esta sea en el presente, sino que es fruto de una sociedad inteligente que supo que debía adaptarse para sobrevivir (Maturana) y los independistas, los campesinos, los obreros y hoy los que demandaron y demandamos los cambios en el “Estallido Social” (cambios que fueron frenados por “los privilegiados” y que aún no llegan en su conjunto”) así lo han entendido.

Usar las redes sociales para “matar en vida” a quienes piensan distinto, con sociedades que aman el morbo, ponen en riesgo nuestra democracia y no debemos esperar que censuren herramientas como las redes sociales por su mal uso. La libertad es la base de los cambios y eso vamos a cuidarlo.